

Hispania, LVI/1, núm. 192 (1996)

EL PAISAJE DE LA CIUDAD DE ESTAMBUL Y DEL MUNDO ISLAMICO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO

por

MIGUEL ANGEL DE BUNES IBARRA

Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.

RESUMEN: *La literatura de viajes y las crónicas históricas que se centran en la descripción del Mediterráneo en los siglos XV y XVI, como consecuencia de la ampliación de los horizontes geográficos y mentales de la expansión europea, permite acercarnos a la creación del mundo de las imágenes. La definición del paisaje habitado por los musulmanes, ya sean otomanos o magrebíes, es una de las muchas maneras de aproximarlos a las formas de pensamiento de los europeos de la Edad Moderna sobre un espacio que desean dominar y del que viene uno de los peligros más reales para su propia vida interior.*

PALABRAS CLAVE: **Edad Moderna, siglos XV-XVII, Mediterráneo, Islam, Imperio Otomano, Magreb, paisaje físico y urbano.**

ABSTRACT: *The Travelling Literature and the historical Chronicles, which pay attention at the description of the Mediterranean area during the XV-XVIth centuries, as result of the mental and geographical enlargement in the european expansion, give us permission to get closed to the creation of a world of images. The definition of the landscape occupied by muslims, whether otomans or magrebins, is one way, between many others, to approach to the european ways of thinking in the Modern Ages in front of a space they should like to bring under control and where comes one of the most serious dangers for his inner living from.*

KEY WORDS: **Modern Age, xv-xvith Centuries, Mediterrany, Islam, Ottoman Empire, Magreb, Urban and Physical Lanscape.**

Los acontecimientos históricos que acaecen en el Mediterráneo desde mediados del siglo XV, pudiéndose tomar como fecha de partida 1453 cuando Constantinopla comienza a denominarse Istanbul, hasta las primeras décadas del reinado de Felipe IV, tienen como consecuencia el nacimiento de un tipo de textos literarios, de crónicas históricas y de autobiografías referidas a los

Hispania, LVII, núm. 192 (1996) 13-27

países y las circunstancias particulares que genera el nuevo enfrentamiento entre el Cristianismo y el Islam. El Oriente, que se extiende desde las estribaciones del recién conquistado reino nazarí de Granada hasta las montañas de la antigua Persia, pasando por el estrecho de los Dardanelos y el Bósforo, entra a formar parte de las narraciones que se imprimen en estos decenios. El musulmán oriental, en concreto el turco, era un referente obligado en las novelas de caballerías, pero este personaje, y su entorno geográfico, era una ficción en relación a las necesidades fabulísticas del autor. La diferencia de los textos que nacen por el enfrentamiento entre las huestes hispanas y las otomanas, bien sea en tierra o en las aguas del mar común, con respecto a las obras de «sucesos maravillosos» anteriores o coetáneas es el conocimiento real de lo descrito y de los personajes que aparecen. Hombres y tierra adquieren ahora sus caracteres definitivos, caracteres que van a perdurar, en cuanto a sus estereotipos, hasta los momentos actuales ¹.

Estas diferencias en la «percepción del otro» es una de las consecuencias de los *Cambios políticos e ideológicos por la aparición de la nueva frontera en el Mediterráneo en la Edad Moderna* ². El mundo Mediterráneo desde la ocupación de Ceuta por los portugueses en 1415 y por el asedio otomano a la ciudad de Constantinopla, que tiene su primer episodio de importancia en 1402 durante el gobierno de Bayezid I, comienza a cambiar sustancialmente con respecto a la época anterior. La aparición de nuevos estados, así como la modernización de otros, conlleva un diferente equilibrio de poder y una divergente división del espacio de este mar común. Aunque algunas de estas variaciones ya fueron puestas de manifiesto por el clásico libro de Fernand Braudel, y variadas en algunos de sus aspectos por el sugerente libro de A. Hess ³, el tiempo transcurrido desde la publicación de estos trabajos y los nuevos datos aportados por los archivos europeos y otomanos posibilitan la formulación de otras premisas para su verificación. Para el presente seminario trataré un tema menor, como es el de los cambios de la definición del paisaje en el Siglo de Oro español, pero que resulta significativo como baremo de la ruptura con la tradición medieval.

El inicio de una agresiva política exterior, en especial mediterránea, por la Monarquía Hispánica, y la pugna con la otra gran potencia marítima y terrestre de estos siglos, el Imperio Otomano, supondrá que un gran número de españoles letrados se adentren por una geografía y un paisaje innoto hasta ese momento. Esta primera toma de contacto no va a tener unas connotaciones literarias sino historiográficas. Habrá que esperar a finales del siglo XVI para poder referir obras de ficción que tengan a los turcos-otomanos, a

¹ BUNES IBARRA, M. A. de, *La imagen de los musulmanes y del Norte de Africa en la España de los siglos XVI y XVII, Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989.

² Título del proyecto de investigación financiado por la DGICYT, PB93-0169, en los que se encuadran las líneas de investigación que describo someramente más adelante.

³ BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, primera edición en París, 1949. HESS, A. C., *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*, Chicago-Londres, 1978.

los berberiscos argelinos y tunecinos o a los sultanes sa'adíes marroquíes como protagonistas de los relatos y obras teatrales ⁴. Las turquerías literarias, si se puede aceptar este modelo propio de la tradición cultural francesa ⁵ para el Siglo de Oro hispano, sólo se pueden referir en escasas piezas teatrales de muy diverso género escritas por hombres con conocimientos personales escasos sobre el marco humano y físico en el que se desarrollan los amores de sus protagonistas. Nuevamente aparece una naturaleza y un paisaje inventado e imaginario que se imbrica con la propia tradición literaria española por la existencia de un frontera con los musulmanes en el suelo peninsular y con los nuevos estereotipos descriptivos que se desarrollan en la literatura de cariz histórico y profético ⁶. De otra parte, el germen de estos impresos, como así mismo de las obras de corte histórico y biográfico, son los sucesos inmediatos, la celebración de victorias o derrotas o de episodios concretos muy cercanos en el tiempo y en los intereses que representa la monarquía. El mundo musulmán no interesa en si mismo, sino en relación a los avatares históricos, lo que condiciona enormemente la forma de acercamiento de los españoles a las tierras que ocupan.

En estas páginas nos vamos a referir sólo a los textos de un claro matiz histórico y autobiográfico que se centran en el espacio dominado por los musulmanes en estos dos siglos, extrapolando sus escasas noticias sobre el paisaje, tanto urbano como rural, para definir la geografía del adversario. Por el tipo de fuentes seleccionadas se podría presuponer que estamos ante narraciones

⁴ MAS, Albert, *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or*, Paris, 1967. MAS, Albert, «Los turcos y su impacto en la España del siglo XVI» *IV Symposium du Comité International d'Études Pré-Ottomanes et Ottomanes*, Túnez, (1981).

⁵ Esta tesis ha sido defendida por Albert Mas, ya citado, y por CIRAC, S. «La maurophilie littéraire en Espagne au XVI siècle», *Bulletin Hispanique*, XLI (1938) y XLVI (1944), cuando se analiza las obras que se escriben a parir de Cervantes. Desde mi punto de vista esta definición sería demasiado forzada, y habría que hablar más de una literatura de cautivos o del cautiverio, trance personal que trea implícito obligatoriamente la referencia al país del antagonista religioso del Mediterráneo. Intentar extender las características de un género, como es los romances y las narraciones de frontera entre Castilla y Granada, fijado por CARRASCO URGOTTI, Soledad, *El moro de Granada en la literatura*, Madrid, 1956, a la frontera oriental del Mediterráneo quizá sea excesivo. Las referencias a los otomanos en la literatura española son muy escasas, y se concentran en una época específica del Siglo de Oro. Cuando la tensión armada en el Mediterráneo desaparece y el corso se va convirtiendo en una actividad marginal, el cautiverio, los otomanos y los berberiscos desaparecen de los repartos de las obras teatrales y no se encuentran entre las preocupaciones de los novelistas. En Francia, donde este tipo de temas tuvo más éxito, tampoco existe una preocupación constante hasta épocas recientes; P. Jourda, *l'Exotisme en France*; t. I *Le Romantisme*, Paris, 1938; t. II *Du Romantisme à 1939*, Paris, 1956.

⁶ Una muestra especialmente significativa de los errores de los literatos españoles cuando refieren las posesiones de la Sublime Puerta es *La Gran Sultana* de Miguel de Cervantes Saavedra. Describe el palacio y el puerto de la ciudad de Estambul como si estuviera reseñando los de la ciudad de Argel. Algunos de los topónimos que emplea son verídicos, pero los sitúa fuera de sus emplazamientos reales, lo que muestra que nos encontramos ante un paisaje de ficción que recoge los saberes generales de la época sobre la capital del Imperio Otomano.

verídicas que reseñan el espacio natural y moral de una forma fidedigna, aunque la conclusión final a la que se llega es la del uso de lo narrado para establecer una interpretación de un espacio geográfico dominado por otra religión y cultura. Los elementos de antagonismo político y religiosa pesan más que las visiones naturalistas del paisaje.

La primera pregunta que tenemos que formular es la importancia del paisaje dentro de este tipo de escritos. Al referir un corpus bibliográfico compuesto por viajeros a Oriente como consecuencia de embajadas diplomáticas, peregrinaciones a Tierra Santa, largas estancias en Argel, Estambul o en las ciudades del actual reino de Marruecos por la privación forzosa de la libertad que conlleva el cautiverio; los relatos de los navegantes; o la vida de los soldados de las guarniciones de levante y poniente sorprende las escasas referencias al entorno paisajístico o natural que les rodea. La acción del hombre supera y se extrapola del medio donde se realiza, como si fuera una geografía conocida y común al lector. La inexistencia de una «De naturalis historiae» del mundo islámico, y la escasa importancia del paisaje en este tipo de textos, se debe, de una parte, a que su descripción corresponde y se encuentra en los geógrafos y naturalistas de la Antigüedad ⁷ y, de otra, a la certeza de que están inmersos en un entorno semejante al de la Península Ibérica ⁸. Los crónicas para ilustrar al lector suele hacer referencias y paralelismos entre las ciudades musulmanas y turcas y sus alcóves, únicos lugares que llegan a conocer realmente, con las hispanas ⁹, las montañas son semejantes, e, incluso, los ríos tienen un régimen pluviométrico idéntico. Además de los dos motivos reseñados, que no son una extrapolación de crítica textual sino un argumento expresado por los propios autores ¹⁰, hay que

⁷ BUNES IBARRA, M. A. de, «América y el mundo islámico en las descripciones naturales y políticas en España (siglos XVI y XVII)», *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, (1993), págs. 147-160.

⁸ Esta idea es la que recoge BRAUDEL, Fernand, en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, 1976; cuando define el Mediterráneo y la confrontación hispano turco como un conflicto de civilizaciones dentro de una unidad geográfica semejante. Evidentemente, las razones que se emplean en los escritos de la época se basan en otros argumentos, imbricados directamente con la vindicación del pasado romano para la cultura del occidente cristiano.

⁹ «El asiento desta cibdad de Tremecén es el mejor que se vió jamas, tiene la mejor vista que nunca se vió, porque yo subí a la torre de la mezquita mayor, la cual es muy alta y extremada, toda de ladrillo labrada, que parece a la torre de la iglesia de Sevilla, desde la cual se parece la cibdad, de donde se ven muy lindas y muy hermosas casas, y muy solemnes edificios. Quiere esta cibdad parecer mucho a Ecija», CUEVA, Francisco de la, *Guerra del reino de Tremecén y subjección de la mesma cibdad*, ..., Madrid, colección de libros raros y curiosos, 1881, pág. 103.

¹⁰ «[Argel] esta en sitio eminente, y aunque tierra calida, la mas templada de África, participa de buenos aires, y los embates del mar la refriegan mucho, y especialmente las noches, que goçan sus moradores en los terrados que tienen todas las casas: unas sierras que tienen comarcas, estan casi todo el años, coronadas de blanca nieve, de cuyo regalo pudieran goçar, como de otros de que abunda el pais; pero son en todo bastos, y agrestes: los mantenimientos son pingües, y de tanta sustancia, como los deste Reino: el cielo tan sereno, y claro, como le goça esta Imperial Corte, que parece está prometiendo a sus moradores una Salud constante, ... su terruño es deleitoso, y abundante

incidir en la motivación última de estos textos y los caracteres de esta historiografía ¹¹.

El paso a África y Asia es el mantenimiento del ideal de Cruzada propio de la época de la Reconquista en la Edad Moderna ¹². Esta afirmación, cuestionable por el uso de un concepto medieval como el de «Cruzada» en un momento dominado por las ideas renacentistas y erasmistas, queda perfectamente refutada si describiéramos las directrices políticas y las formas del duelo militar que se van a desarrollar en este espacio geográfico ¹³. Al encontrarnos ante una guerra de restitución, motivada por el papel de la monarquía dentro de la Cristiandad ¹⁴ y por la confección de una teoría historicista sobre el pasado español que se convierte en un elemento distintivo de la nación hispana ¹⁵, el reseñar la diversidad en el paisaje supone fijar elementos diferenciadores que van contra el ambiente de la época y la propia orientación de este tipo de textos, defensores de una intervención militar agresiva. Las pocas obras que se pueden reseñar en este apartado, tales como el relato anónimo del *Viaje de Turquía*, la autobiografía de Diego Galán, los libros de Diego Suarez Montañés o de Francisco López de Gómara no fueron impresos en su día por ser textos que incomodaban y rompían el ambiente que se estaba creando sobre los adversarios de la Cristiandad.

Más acorde con la ideología dominante en la Península con respecto al espacio ocupado por el Islam es la literatura de peregrinación y las descripciones de Tierra Santa. En estos relatos de viaje, cuya estructura se mantiene casi inalterada hasta la actualidad, el paisaje ocupa un lugar secundario ante la narración de los centros de culto y las visitas que debe realizar el caminante.

por su fertilidad, en que se muestra la naturaleza fecunda, y liberal; y la odorman los jardines, y casas de campo, que tienen muchas y muy vezinas, y se puede dezir de esta tierra, lo que la Divina Escritura de la que escogio Lot en Sodoma para su habitacion, que era hermosa, fertil, y abundante, como el Parayso del Señor; pero sus habitadores pecadores, y pesimos en gran manera.» GOMEZ DE LOSADA, Gabril, *Escuela de trabajos*, ..., Madrid, Julián de Paredes, 1670, págs. 128-129.

¹¹ GARCIA-ARENAL, Mercedes, BUNES IBARRA, M. A. de, *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África (siglos xv-xvii)*. Fuentes y bibliografía, Madrid, CSIC, 1989, págs. 16-72.

¹² BRAUDEL, Fernand, «Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 a 1577», *Revue Africaine*, 69 (1928), págs. 184-233 y 351-410.

¹³ GARCIA-ARENAL, Mercedes, BUNES IBARRA, M. A. de, *Los españoles y el Norte de África, siglos xv-xviii*, Madrid, Mapfre, 1992.

¹⁴ MILHOU, A., *Colón y su mentalidad mesiánica en el primitivo franciscanismo español*, Valladolid, 1983, cap. III, págs. 349-400.

¹⁵ «Habiendo yo nacido, como nací, de padres nobles en el medio del Principado de Asturias de Oviedo, ... por la tradición que oía de mis pasados, que sirvieron, y muchos de ellos murieron en la Restauración de España, acompañando a los antiguos Reyes de León y de Castilla.... en el 1574 me ausenté a hurto de mis padre, no por causa de necesidad que tuviese, si sólo con intención de ir a buscar los moros, sabiendo que España ya no tenía continua y viva guerra con ellos en su terreno, si solamente en las plazas de la costa de Berbería, mayormente en Orán, ...» SUAREZ MONTAÑÉS, Diego, *Historia del maestre último que fué de Montesa y de su hermano Don Felipe de Borja*, Madrid, 1889, pág. L.

Hispania, LVII, núm. 192 (1996) 13-27

La exaltación mística de muchos de los autores lleva a describir Palestina con los mismos epítetos que se encuentran en las escrituras, fosilizando el entorno de Belén o de Jerusalén. Pero Tafur refiere unos árboles que crecen en los parajes que ocupaba Sodoma cuyos frutos huelen mal al tocarlos ¹⁶, Antonio de Aranda mantiene que la Tierra Santa es uno de los lugares mejores para vivir y muy semejante a España, pudiéndose encontrar en ella las mismas cosas que en las recién descubiertas Indias ¹⁷. Es frecuente encontrar menciones de iglesias, edificios y lugares como si las décadas no hubieran pasado sobre ellos desde los tiempos bíblicos o ilustrar los grabados que aparecen en estos impresos con formas clásicas e incluyendo templos desaparecidos ¹⁸. Incluso, la constatación de la realidad no impide seguir idealizando ese «locus amenus» que debe de ser Palestina y los otros lugares que se mencionan en el Nuevo Testamento ¹⁹.

Son muy escasos los autores que se olvidan de lo que debiera ser el paisaje donde se forjó el cristianismo para referir las verdaderas características del lugar, tal como realiza Juan de la Encina ²⁰. La única explicación que encuentran al deterioro de la naturaleza idílica que debería rodear los pueblos y ciudades de las predicaciones de Jesucristo en la tierra es la acción devastadora de los hombres. Un territorio asolado por las guerras y poseído por musulmanes, árabes, mamelucos y turcos otomanos, había perdido su esplendor. Su paisaje no se había degradado por la acción de la naturaleza, sino como castigo divino por los errores de los bautizados:

¹⁶ «... aquel valle cría unos árboles altos é delgados, é muchos cargados de una fruta como toronjas, é en allegando los dedos a ella, por sotilmente que sea, luego se quiebra é sale humo della, é queda el olor malo todo el día en la mano, ...» TAFUR, Pero, *Andanças e viajes de un hidalgo español*, Barcelona, 1982, pág. 61

¹⁷ «... conjeturando que en grande distancia y en diversas regiones siempre ay cosas assi como frutos: aves: y animales diferenciados de lo que conocemos: segun la experiencia nos ha enseñado en las diversidades que no solo de casas: pero aun de hombres traen de Indias: bien es que tenga muy por averiguado ser muy pocas las que en esta tierra ay que allá no las aya, ... afirmar que ni ytalia, ni francia, ni flandes, ni alemania alta y baxa estan conforme a esta tierra de promission: en el aver trigo y cevada, viñas e arboles, y en el modo de arar, trillar e poner viñas y en ser en partes llana e montuosa como nuestra España.» ARANDA, Fr. Antonio de, *Verdadera Información de la Tierra Santa según según la disposición en que en este anno de MDXXX el autor la vio y paseo*, Toledo, en casa de Juan de Ayala, 1537, fols. 13r.-14r.

¹⁸ Quizá el caso más elocuente sea la inclusión del templo de Salomón en uno de los mapas que acompañan al relato de BREINDENBACH, Bernardo de, *Viaje de Tierra Santa*, Zaragoza, Pablo de Hurus, 1498.

¹⁹ «... era verdad, que era tierra montuosa, pedregosa, y que carecía de rios, y de fuentes; mas que su Magestad divina la estaria mirando con sus ojos: y de aqui la vendria al ser muy fertil, y abundosa» CASTILLO, Antonio del, *El devoto peregrino. Viage a Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real, 1654, pág. 343.

²⁰ «La tierra estéril y pedregosa,
A mi parecer, no se si me engaño,
O quizá la causa, yo ir en tal año,
mas ella no es bella, ni muy deleytosa.

«... esta ciudad donde se residieron tantos Reyes, tan destruida, que apenas ay cinquenta casas, y esto se ve por toda la tierra de palestina, que passamos por ciudades que fueron muy grandes, y no vimos sino piedras, y algunos paredones. Bien se parece ser voluntad de Dios, que estén destruidas por los pecados de aquel tiempo»²¹.

En los escritos de algunos peregrinos españoles se establece claramente una visión providencialista y mesiánica sobre todo lo que se refiere a los musulmanes, incluido el paisaje y la naturaleza de las tierras que dominan. El Islam, dentro de la visión de estas décadas, es la representación del mal, de la enemistad con el verdadero credo religioso y, en los textos más exaltados, la creación de un ser demoniaco, elementos que han influido decisivamente en el paisaje

«... que toda esta muy destruyda y atalada: mucho mas esta provincia de quien hablamos lo esta por aver sido mas vezes ansi de moros como de christianos y ultimamente agora doze años de turcos conquistada: y aun por el presente no esta poblada como la otra tierra: de manera que por falta de hombres que labren y planten la tierra, por la mayor parte esta sin hermosura. E no seria contra verdad afirmar que la malicia de los moradores de la tierra tambien fuesse punida y castigada y perdiesse la fertilidad y hermosura que por ventura allende de su natural dios le avia dado.»²².

El estudio del paisaje en este tipo de textos merecería ser emprendido de una manera pormenorizada, cuestión que se escapa al objetivo de estas páginas que pretenden fijar una visión general y genérica de la literatura hispana sobre los musulmanes, en especial sobre los otomanos. Escasamente conocidos, y excesivamente dispersos, los relatos de peregrinación llegan a constituir un verdadero género literario y descriptivos en estos siglos. Si bien, son textos reiterativos y con un esquema muy rígido, que no varía en el tiempo, la personalidad de sus redactores y las diferentes apreciaciones sobre lo circundante se pueden extrapolar si se realiza un análisis detallado y seriado de estos impresos. El abultado número de ediciones que soportaron algunos de

La mas parte de ella es harto fragosa:
Yo, cierto, lo tengo por admiración,
Que aquella haya sido la de Promisión,

Con todo la estimo por mas que preciosa» Juan de la Encina, *Viaje y peregrinación que hizo y esbrío en verso castellano el famoso poeta* ———, en compañía del Marqués de Tarifa, en que refiere lo mas particular de lo sucedido en su Viaje y Santos Lugares de Jerusalem, Roma 1521, (edición utilizada, Madrid, 1786), pág. 30. Ante las opiniones que expresa, el propio Encina se siente en la obligación de poner en duda sus propios juicios ya que está describiendo el paisaje de una manera real, rompiendo el mito de Palestina como «tierra de promisión» que vierten sus pasados y sus contemporáneos.

²¹ GUERRERO, Francisco, *Viage de Gerusalem que hizo* ———, *Racionero y Maestro de la Santa Iglesia de Sevilla ...*, Valladolid, Imprenta del Valdivieso, 1669, págs. 48-49.

²² ARANDA, Antonio de, *ob. cit.*, fol. 12r.

ellos incide en la importancia que tuvieron en la península, así como en la formación de una visión de este espacio dominado y regentado por las autoridades de la Sublime Puerta.

Tanto estos impresos, como los que se refieren a historiar el Imperio Otomano, y en general a todos los que narran el desarrollo de los musulmanes, atribuyen a Mahoma y sus seguidores elementos negativos, que se traducen directamente en el paisaje. Se puede apreciar en estos textos la confección de una teoría determinista geográfica, que afecta tanto a los hombres como a la naturaleza. De este modo, no es infrecuente toparse con definiciones generales sobre los continentes, e incluso sobre países concretos, que marcan el destino de los hombres y que configuran las características físicas y morales del paisaje. La asociación del mal, el credo religioso de los musulmanes, su medio físico y no resulta una exageración para sus redactores:

«Mahoma engañador del mundo, Profeta falso, nuncio de Satanás, el peor precursor del Anticristo, cumplimiento de todas las herejías, y prodigio de toda falsedad,... Este gran monstruo parió y crió el Oriente, tan disforme, que en fealdad, y fiereza excede a todos»²³.

Esto mismo se utiliza para referir los territorios recientemente sometidos por las huestes jenízaras, tanto Austria²⁴ o Chipre²⁵.

Se parte de la noción de que el paisaje era originariamente, y en la época romana, agradable y tenía todos los elementos deseables para satisfacer las necesidades humanas, pero cambia por la acción perniciosa de unos hombres que profesan un credo religioso diferente²⁶. El paisaje no tiene valor en sí mismo, sino para reforzar la visión negativa que se está dando de sus moradores. En relación con el mundo clásico, se contraponen el desarrollo urbano, la productividad de la tierra y la belleza de la naturaleza con el nomadismo y la pérdida de importancia de las ciudades que aparecen citadas en los geógrafos greco-latinos, y la escasa dedicación a la agricultura de las limitadas tierras de

²³ BLEDA, Jaime, *Coronica de los moros de España*, Valencia, Felipe Mey, 1618, pág. 1.

²⁴ «Y después en el año de mdxxix con fuegos e hierros conquisto y destruyo la provincia de Austria, onde uso crueldades terribles en estraña manera, ansi en las personas de todas edades como en los brutos animales sin dexar cosa viva por onde passava su exercito». DIAZ TANCO, Vasco, *Libro intitulado palinodia, de la nephanda y fiera nacion de los turcos*, Orense, 1547, reimpresión facsímil Badajoz, 1957, fol 45 vol.

²⁵ «Es esta isla una de las mas fertiles del mar Mediterraneo, mas está oy muy destruida, por las grandes tiranias del Turco, con que oprime a aquellos Christianos Griegos que en ella habitan» CASTILLO, Fr. Antonio del, *ob. cit.*, pág. 272.

²⁶ «La venida de los Alarbes causó tan grandes y estrañas mudanzas en Africa, España y en sus islas, y aun en otras muchas provincias y tierras, no sólo en las cosas de religión y costumbres, pero aún en las demás, que ni hubo reino o provincia (a lo menos de Africa y España, en las cuales echaron los Alarabes más raíces), no ciudad, no pueblo, no monte, no río, no fuente, no árbol, no hierba, que no perdiese su acostumbrado nombre, y fuese de nuevo por otro o a lo menos en algo diferente llamada» HAEDO, Diego de, *Topografía e historia general de Argel*, Valladolid, MDCXII, edición de I. Bauer, Madrid, 1927, pág. 23.

Africa y Asia que pisan. Sobre las zonas geográficas que no llegan a conocer nunca, es el caso de la Península arábiga, nos podemos encontrar las reacciones más variadas. Se mantiene la división clásica de la «Arabia feliz», un paraíso terrenal, y la «Arabia petrea». Aunque a la abundancia de jardines y los lugares deleitosos que existe en las ciudades musulmanas y turcas se les suele dar unas connotaciones negativas²⁷. La enemistad religiosa y el antagonismo político se pueden apreciar en todo lo referido al adversario, incluido el paisaje, en especial en las obras, o en los capítulos, en los que se refieren a la figura del iniciador del Islam. Esta literatura también tiene que concordar la tradición, la que procede de la Antigüedad, con el presente. Al mismo tiempo que se insiste en los elementos destructivos que ha deparado la extensión del nuevo credo religioso, se mantiene en el oriente las noticias que aporta la tradición anterior el solar de los animales fantásticos, el origen del oro y las piedras preciosas²⁸ o los restos de paraísos perdidos²⁹. Sobre el Africa negra, la tierra que entra en el legado cultural del Renacimiento por las navegaciones portuguesas, los juicios son completamente negativos. Además de ser zonas donde la fantasía suple lo que no se puede conocer por la presencia, el hecho de que no se encuentren entre las partes descritas por la Geografía de Ptolomeo o Plinio el Viejo les confiere elementos completamente negativos.

²⁷ «como sabia [Mahoma] que los de Arabia eran dados a los deleytes carnales, y a comer mucha leche y miel y a beber dulces vinos, y a habita en las florestas: Y entre los diversos jardines gozavan de diversos generos de frutas y usavan de una muger propia y de advenedizas a rienda suelta sin tener respeto alguno a la virtud de castidad y honestidad, ... [Mahoma] predica la fe de tu creador y suade, que a los buenos metera dios en su parayso, donde hai dulcissimas aguas y muchas frutas, y lindas mugeres virgines, y donde poseeran toda bienventurança. Y despues de leydo el dicho capitulo todos sus moros se alegraron mucho, pensando que despues de muertos avian de tornar a comer y a beber, y a gozar de otras mugeres virgines». OBREGON, Lope, *Confutación del Alcoran y secta Mahometana, sacado de sus propios libros: y de la vida del mesmo Mahoma*, Granada, MDLV, fol. 19 vol.

²⁸ «Desta otra parte deste golfo cae Arabia la Feliz, que es de moros y del Gran Turco. Es tierra fertilísima y de mucho oro y fino, pues se dice en refran: el oro fino de Arabia. En este reino está la casa de Meca, a donde están los huesos del falso y infame Profeta Mahoma, que es un edificio muy sumptuoso, y como tiene esta tierra el golfo dicho de por si, y por estaa otra parte el golfo Arábigo o mar Bermejo, es tierra de promisión, y se llama el mar Bermejo porque la tierra lo es tanta manera que hace parezcan las aguas bermejas, aunque son claras quitadas dél. Por aqui le va la gran riqueza al Turco de todo el oro desta tierra y tributos, y del reino de Magadojo, que también es suyo, y de otros reyezuelos» ORDONEZ DE CEBALLOS, Pedro, *Historia y viage del mundo, ...*, Madrid, L. Sanchez, 1616, edición utilizada la de Madrid, Juan García Infanzón, 1691, pág. 441.

²⁹ Etiopía, la tierra del mítico Preste Juan, es otro de los lugares donde la fantasía de los escritores españoles se muestra en su total libertad. Dejando a un lado la literatura etiópica, realizado por religiosos, en especial jesuitas españoles y portugueses, los textos de los cronistas que tratan sobre el Imperio Otomano, describen esta tierra como un vergel. Se alaba del Emperador de estas tierras que sea cristiano y que se enfrente a los ejércitos otomanos, por lo que se tiende a considerar que su reino es uno de los más ricos de la tierra: «Ay por todo el imperio grandes serranias, y algunas tan asperas y fragosas que no se puede entrar en ellas ni llegar a las poblaciones sino por veredas y caminos tan angostos que se cierra con sola una puerta el paso, y en lo alto dellas ay grandes campos y muchos rios que la hazen fertiles de pan y cria de ganados, como lo es la mayor parte de toda aquella tierra» MAR-MOL CARVAJAL, Luis del, *Descripción General de Africa*, Granada, Rene Rabut, 1573, fol. 20r.

Esta literatura, por lo tanto, tiene que concordar, de una parte, con los saberes que proceden de la Antigüedad, siendo difícil disentir de las obras clásicas que están siendo editadas y comentadas en estos mismos años, al mismo tiempo que perpetuar todas los elementos negativos, creados durante los siglos medievales, que reporta la extensión del Islam por la Mauritania o el imperio romano de oriente. Por el primero de los enunciados, la naturaleza, y por consiguiente el paisaje, debe de ser agradable y delicioso, semejante al existente en la Península Ibérica porque ambos lados del Mediterráneo estuvieron dominados por la misma cultura y civilización. La cesura cultural, religiosa y de civilización que supone la llegada de los invasores árabes en la misma época de la conquista de Al-Andalus, es la responsable del empobrecimiento y la extensión del mal por esta parte del viejo mundo³⁰, de la desaparición del medio urbano y del empobrecimiento de la naturaleza

Como referíamos anteriormente, esta historiografía nace por los acontecimientos que se están desarrollando en el Mediterráneo y está motivada por los deseos intervencionistas y justificatorias de la política exterior emprendida por la corona. Esto va a condicionar la visión del espacio musulmán según las apetencias anexionistas de estos territorios. Las tierras más cercanas a la Península Ibérica, aquellas que se desean conquistar o defender de los ataques otomanos, son descritas con una mayor riqueza de detalles. El paisaje es agradable, la naturaleza generosa con los hombres y su pasado, presidido por la presencia de la civilización romana, la ha ennoblecido con ciudades y edificios. Berbería, el actual Magreb, es la porción de Africa que mejor conocen y la que más se desea poseer, por lo que se va a describir como la mejor parte del continente, empobrecida por la ocupación de los musulmanes, aunque aún conserva parte de su antiguo esplendor:

«La tierra de Africa es buena y fértil, no muy poblada de ciudades y villas, que es donde habitan los moros. Los demás campos lo son much de los árabes, que los, que los continúan porque no viven en poblados; hay trigo, cebada, y panizo, que es la semilla de que por tiempo del año usan para comida, y así no hay falta, que si comieran todo el año pan de trigo, según la gente que hay, faltara sin duda, porque como cada uno tiene las mujeres que puede sustentar, engendran mucho y tienen infinitos hijos. Hay infinidad de langosta. Sea Dios servido de traer esta tierra a su conocimiento verdadero, que para España le valdría mucho.»³¹

Exclusivamente se van a referirlo los elementos negativos de su paisaje y clima cuando se refieran derrotas estrepitosas de las armas cristianas en su

³⁰ La cita que mejor ilustra manera de pensar, siendo una demostración de que la expansión de un credo religioso supone la perpetuación del mal por este espacio, está referida a los cocodrilos que se encuentran en el Nilo: «Cuentan los moradores de las riberas del Nilo, que antiguamente en tiempo de los reyes de Egipto, ni de los Romanos, no eran tan dañosos los Cocodrilos como lo son aora, despues que los seguidores de Mahoma ocuparon aquella tierra» MARMOL CARVAJAL, Luis del, *ob. cit.*, fols. 28v-29r.

³¹ ORDOÑEZ DE CEBALLOS, Pedro, *ob. cit.*, pág. 38.

solar, como la batalla de Alcazarquivir ³² y los desastres de la isla de Djerba (Las Gelves) o de Túnez ³³. En estas páginas, Berbería, «la parte más noble de Africa» ³⁴, muestra sus defectos, tales como la esterilidad, la sequedad y el excesivo calor. Sobre el desierto, por referir sólo un ejemplo más, se vierten juicios y opiniones del mismo cariz. Cuando se relatan empresas de conquista, el desierto adquiere los caracteres de lugar encomiable por su vinculación con los emperadores romanos ³⁵, mientras que cuando se analiza como dominio de los musulmanes sólo reseñan la existencia de la «carne momia», la falta de agua y, sobre todo, el carácter bárbaro e indómito de sus pobladores ³⁶.

El paisaje se vincula directamente con la calidad de los hombres que están inmersos en él. Los musulmanes que se encuentran en Berbería son los más cultos y los que poseen unas formas de organización política más desarrollada, a la vez que pueblan uno de los espacios mejores. Los que moran en las altas cadenas montañosas y en las regiones sin entramado urbano son bárbaros, para culminar con los que pueblan los desiertos, las regiones más inhóspitas de Africa y Asia, que escasamente llegan a los grados de civilización. Si esta división la extendemos a las tierras recién descubiertas de Africa, por debajo del Cabo Bojador, los calificativos son más duros, equiparando la forma de vida de sus habitantes con la de los animales.

Una mención especial merece el paisaje en relación al mundo turco. Los musulmanes, ya sean árabes, andalusíes o beréberes, habían sido descritos en las crónicas medievales, tanto por su religión como por su geografía ³⁷,

³² BHERTIER, P., *La bataille de l'oued El-Makhaze. Dite bataille des trois rois (4 aout 1578)*, París, 1985.

³³ En estas ocasiones se menciona lo fragosa tierra del Norte de Africa, la escasa agua potable que se encuentra en sus contornos y el excesivo calor de su clima, como por ejemplo refiere AGUILAR, Pedro, *Memorias del Cautivo de la Goleta de Túnez*, edición de Pascual Gayangos, Madrid, 1875.

³⁴ En todos los textos hispanos, e incluso en las traducciones de los repertorios generales del mundo redactados por autores europeos como el de BOTERO BENES, *Relaciones Universales del Mundo...*, Valladolid, 1599, se define el Norte de Africa como la mejor porción del continente vecino, definición en la que influye tanto el legado del paisaje como la similitud de accidentes geográficos, paisaje y agricultura

³⁵ «... penetró tan adentro, que llegó algunas veces, como vencedor, bien dentro en la Libia, llamada desierta, aunque no lo es del todo, y vió y paseó buena parte de sus famosos arenales, todo para tener más clara noticia de la tierra y asegurarse mejor en sus designios» MORALES, Baltasar, *Diálogo de las guerras de Orán por el capitán* —, Córdoba, 1593, edición utilizada la de Colección de Libros Españoles raros y curiosos, Madrid, 1881, pág. 260.

³⁶ «Y con rabiosos e insensatos animos començaron poco a poco a echar los Sarracenos de Asia apoderandose ellos en ella. Ansi los miseros sarracenos despojados de las animas por Mahoma y de las haziendas y tierras propias por los turcos se fueron de toda Asia, aunque eran naturales della, y se derramaron por los desiertos della y de la Africa buscando que robar y saltear para se sustentar y mantener como fasta oy hazen» ARREDONDO Y ALVARADO, Gonzalo de, *Castillo inexpugnable de la fe ... Y exortacion para yr contra el turco, ...*, Burgos, Iuan de Junta, 1528, fols. 39r. y 39 vol.

³⁷ DANIEL, Norman, *Islam and the West. The Making of an image*, Edimburgo, 1966; LADERO QUESADA, Miguel Angel, «El Islam, realidad e imaginación en la Baja Edad Media castellana», *Coloquio sobre la Utopía*, Madrid, 1988.

mientras que los otomanos no aparecen reseñados en los libros anteriores a la conquista de Constantinopla. Sobre su origen se emplean diferentes teorías, siendo las más difundidas las que los asocian con los troyanos ³⁸ y con los escitas. Ésta segunda hipótesis es la que triunfará en la mayor parte de los impresos hispanos. Nuevamente se asocia el elemento negativo del paisaje con las cualidades, asimismo negativas, que se atribuyen al pueblo que destruye al mundo bizantino:

« Los turcos son una gente y nascion scita, la qual provincia es en los confines de germania, la qual dicha gente e nascion habita y vive en unas muy vastas y espesas breñas e grandes silvas, gente sin ley, sin orden, solamente usada y dada a la caça,....» ³⁹.

Las consideraciones de destructores del legado de la antigüedad y de pueblo guerrero tienen que venir de un origen geográfico o de una naturaleza de semejantes características ⁴⁰. El paisaje no sólo condiciona sus cualidades antes de su conversión al Islam, sino también las divisiones que hacen los escritores que conocen realmente a los turcos por la convivencia forzada del cautiverio. Así, Diego de Haedo, diferencia entre los otomanos que tienen un origen balcánico de los anatólicos, o por decirlo en términos geográficos, manteniendo el determinismo entre los diferentes continentes como forjadores de diversas cualidades entre sus habitantes, de los europeos y de los asiáticos ⁴¹. En la mayor parte de estos textos se contraponen Europa con Asia, cristianos con musulmanes, sedentarios con nómadas y mundo urbano con mundo rural, siendo siempre el primero de los contrarios favorable en relación con el segundo. Existen, por lo tanto, una serie de categorías descriptivas de superioridad e inferioridad, que en relación al paisaje se articulan siempre por la preeminencia de la labor del hombre sobre el medio circundante. Un lugar

³⁸ SPENCER, Terence, «Turks and Trojans in the Renaissance», *The Modern Language Review*, XLVII (1952), págs. 330-333.

³⁹ ARREDONDO Y ALVARADO, Gonzalo de, *ob. cit.*, fol 28r.

⁴⁰ «El nombre de turcos ay Algunos que dicen que lo traen de los Antiguos teucros y Vasallos de la Ciudad de Troya, que a mi juyzio es un gran sueño; otros de una ciudad de Persia dicha Turchia, muchos de Arabia, y de Celosiria, y otros de Andar Bagamundos Como gente rustica de un Lugar a otro Como oy los Alarabes, y como los Antiguos Scytas, y en este modo hazian grandes Ruynas. Porque fueron llamados como gastadores y arruinadores de los Países, el qual nombre es muy Verosimil a la ruyna que an Hecho en todas las partes del Mundo donde no sin Proposito a quedado por probervio que la tierra por donde passa un turco allí adelante no puede producir ni yerva ni flor». FAJARDO Y ACEVEDO, Antonio, *Relación Universal de todo el Imperio Ottomano*, Biblioteca Nacional de Madrid, Manuscrito 2.793, fols. 109r. y 109 vol.

⁴¹ «... siendo Turquía dividida en dos partes, una Anatolia que comprehende los reinos de Asia, y otra Romanía, en que caen los estados que el Turco tiene en Europa. Viene de aquí, que son los turcos diferentes entre si en condición y color, porque los de Romanía son más vivos y expertos y mas blancos y bien proporcionados, aunque sean Chacales y villanos; y al contrario los de Anatolia, son mas groseros y morenos algún tiempo, y en las condiciones más simples y no de tan buen talle y proporción.» HAEDO, Diego de, *ob. cit.*, t. I, pág. 52.

con una agricultura desarrollada es demostración de progreso, mientras que una zona montañosa llena de bosques muestra la barbarie en la que viven sus pobladores.

El medio urbano es, para esta historiografía, uno de los elementos que confiere la cultura y el refinamiento de una civilización. Los pueblos que son capaces de construir urbes, o de preservar las existentes, demuestran su grado de desarrollo político, social e intelectual. En el desierto y en las tierras dominadas por los pueblos nómadas no hay ciudades, lo que ejemplifica la barbarie de sus pobladores. Berbería es más civilizada y sus habitantes más «políticos» porque conservan un mayor número de urbes, aunque todas ellas son de origen romano al no haber alcanzado el nivel suficiente para ser los forjadores de su propio entramado urbano. Al mismo tiempo, los musulmanes del Norte de Africa, en comparación con los que vivían en Al-Andalus, poseen un grado de cultura menor al haber dejado arruinar el legado romano por no cuidar los edificios antiguos, no conservar los recintos amurallados y no transformar sus alfores en vergeles agrícolas. Esta gradación de la civilización de los pueblos por el paisaje urbano también se aplicará cuando se refieran a los turcos que se hacen señores de todo el mundo urbano bizantino, griego, eslavo y húngaro. Por desgracia, los cronistas españoles no llegaron a conocer la mayor parte de las ciudades que mencionan en sus crónicas, y sólo Estambul, Argel y Túnez fueron vistas por sus ojos. Las dos urbes magrebíes fueron levantadas por los antiguos habitantes de la Cesariense y la Tripolitana, y los otomanos y berberiscos sólo las fortalecen construyendo nuevas murallas. La descripción que hacen de ellas está condicionada por los deseos de conquista para acabar con estas «ladroneras», por lo que existe una fijación por referir sus defensas marítimas y terrestres⁴² y por reflejar las penurias de los cristianos cuando son llevados a ellas como cautivos⁴³.

Estambul merece una atención especial porque en esta urbe confluyen sentimientos y consideraciones que atañen tanto al enfrentamiento Mediterráneo como a definición de la herencia de la antigüedad en el occidente europeo. Constantinopla, aún después de 1453, sigue siendo un mito para los españoles que describen el Imperio Otomano⁴⁴. En esta historiografía se mantiene viva la idea de que es un territorio que pertenece a la cultura y civilización cristiano usurpado por un enemigo religioso y político, en semejanza

⁴² Buena muestra de la preocupación por el aspecto defensivo de las ciudades en manos de los magrebíes y los otomanos es la gran cantidad de planos que se encuentra en los archivos españoles sobre sus perímetros, EPALZA, Mikel de, y VILAR, Juan Bautista, *Planos y mapas hispánicos de Argelia (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 1988.

⁴³ El reflejo de estos trances personales de muchos españoles se refleja en la literatura de cautivos y sobre el cautiverio, en la que las historias personales de los implicados tiene más importancia que el medio donde se desarrollan. De otra parte, se presupone que los lectores de estas obras, o los que asisten a un corral de comedias para ver *Los Baños de Argel* de Miguel de Cervantes ya conocen perfectamente el decorado de los acontecimientos.

⁴⁴ BUNES IBARRA, M. A. de, «Constantinopla en la literatura española sobre los otomanos (siglos XVI y XVII)» *Erytheia*, 8 (1987), págs.263-274.

clara con lo que ocurre con Jerusalén. Ello supone, como referí someramente sobre Palestina, que sea uno de los lugares más deseables del planeta: «La Ciudad de Constantinopla está situada en el más delicioso lugar que ay en el mundo, y entre dos mares, el uno mediterráneo, y el otro mar negro»⁴⁵. Al igual que se hace al referir Africa, la posesión de estas tierras por los otomanos ha supuesto su empobrecimiento y la destrucción del legado de la antigüedad. La ciudad, que debía ser una de las maravillas del mundo, ha sido arruinada por los conquistadores y entre sus murallas ahora crece la floresta en medio de los solares y muros de los arruinados palacios⁴⁶. Ha perdido parte de la nobleza y magnificencia que la caracterizaba, para ser habitada por hombres que levantan edificios efímeros construidos con materiales pobres y perecederos. Se contraponen la grandiosidad, belleza y lujo del pasado como las pobres obras del presente, diferenciando la categoría y la calidad de sus pobladores por este extremo:

«La Vista de la ciudad es de cerca, y de lexos muy hermosa, y apazible, por estar todo matizada de muchísimos cipreses, y otros arboles en jardines; plaças y calles, sin numero, que hermosea los edificios, aunque de poco primor sus fabricas, porque los turcos no usan fabricar sumptuosamente como los Christianos, pero viendola dentro (dexando aparte las antigüedades, edificios imperiales, y otras cosas notables) lo demas no es de consideración»⁴⁷.

La abundancia de fuentes y jardines que se encuentran intramuros no se asocia con el valor estético y la cultura urbana del mundo otomano, uno de sus caracteres distintivos del legado cultural del Imperio en el sureste europeo y en Asia Menor, sino a cuestiones puramente religiosas relacionadas con los vicios más generales de los practicantes del Islam. Todos los elementos descriptivos son reutilizados para descalificar y demostrar la inferioridad y la barbarie del adversario político y militar, incluso en los textos que no se pueden definir como estrictamente antiturcos, tal es el caso del *Viaje de Turquía*⁴⁸. Estambul, aunque nunca se emplea esta palabra para definir a la urbe, ha crecido encima de las ruinas de la ciudad de los emperadores de Oriente, que

⁴⁵ PARANDA, Gerónimo, *Relación de la Ciudad de Constantinopla y de las cosas notables que ay en ella, y como se crian los Emperadores de los Turcos, ...*, Biblioteca Nacional de Madrid, Manuscrito 2465.

⁴⁶ «Cerca de estas torres está el sitio de la antigua ciudad de Bizancio ya destruyda, de la qual no parece otra cosa mas que los cimientos de los arruynados edificios, que deshazen los Turcos, y llevan la piedra de sus fabricas en Constantinopla, como han hecho de los abrasados de la que fue Troya, y de Athenas que oy está reducida a ser bosques como dize Virgilio». SAPIENCIA, Otavio, *Nuevo tratado de Turquía con una descripción del sitio, y ciudad de Constantinopla, ...*, Madrid, 1622.

⁴⁷ SAPIENCIA, Otavio, *ob. cit.*, fol. 7 vol.

⁴⁸ «La primera cosa que cada señor haze es un jardín, el mayor y el mejor que puede, con muchos cipreses dentro, que es cosa que muchos usan; y como ha cortado la cabeza [el Sultán] a tantos baxás y señores, tómanles todas la haciendas y cáenle los jardines», *Viaje a Turquía*, ed. de García Salinero, Madrid, 1980, pág. 417.

sucumbieron por vivir entre una naturaleza que hace a los hombres relajados y cobardes ⁴⁹. Nada de lo levantado por los osmanlíes es comparable con el legado del pasado, que aunque destruido y maltratado muestra la superioridad de una civilización sobre la otra, como demuestra la magnificiencia de Santa Sofía aún después de su parcial destrucción por los otomanos ⁵⁰.

La literatura española del Siglo de Oro, tanto en su vertiente literaria como en la histórica, pudo haber realizado una historia natural de la parte del Viejo Mundo que dominaba el Islam, a semejanza de lo que estaba haciendo con el Nuevo Mundo recién descubierto. Este intento de renovación cognoscitiva se vió abocado al fracaso porque primaron más las cuestiones de índice culturalista, moral, religioso y político que la curiosidad de adentrarse en algo que resultaba novedoso para sus sentidos. En gran medida, se encontraron en las tierras de los musulmanes lo que estaban predispuestos a ver y descubrir, manteniendo una tradición que procede del medievo ⁵¹. La imagen del paisaje de Africa y Asia se silenció por creer que era el reflejo de su propio espejo natural. Sólo fue un referente en el que insertar sus juicios de valor y las apreciaciones morales sobre unas parajes y una civilización que creían contraria al orden natural de las cosas. Esta literatura es un buena muestra del eurocentrismo, referido en este caso al credo religioso de la Europa occidental, que impide la apertura de las mentes de las personas que la redactan. Aunque los contactos entre las dos orillas del Mediterráneo fueron frecuentes y continuos, lo cual supondría el conocimiento del medio físico de ambas riberas del mismo mar, la primacía de los valores religiosos y morales convirtieron a estos acercamientos en baldíos en cuanto al conocimiento real de lo descrito. El paisaje se transformó en un arma más para mostrar la catadura moral y política de los árabes, magrebíes y otomanos, creándose estereotipos que se repiten en unos textos que tienen intenciones y justificaciones semejantes durante los siglos XVI y XVII.

⁴⁹ «Porque los Griegos torpes y perdidos con floxedad y cobardia, ni los pueblos de Asia corrompidos, y efeminados con el deleite y regalo, ni los Egipcios sin animo y fuerças, y las demas gentes barbaras, de que se constituyen el imperio de los Turcos, podran venir a comparacion con la sabiduria y la prudencia y el ingenio de los italianos, y con la grandeza y generosidad del fuerte y animosissimo Aleman, y con la industria osadia y sufrimiento del Español» HERRERA, Fernando de, *Relación de la guerra de Cipro, y successo de la batalla Naval de Lepanto, ...*, Sevilla, Alonso Picardo, 1572, fol. 69r.

⁵⁰ «[Solimán] intento aventajar a la Iglesia de Santa Sofia. A cuya causa hizo traer columnas antiguas, y piedras de gran valor de Athenas, y de todas las ciudades destruydas que fueron ricas y famosas, de todas las partes de su dominio, assi del Asia, como del Africa, y Europa, para este intento. Hizo destruir muchas Iglesias de Christianos, assi en Constantinopla, como en otras ciudades de su Imperio: despojandolas de quantas cosas preciosas cada uno tenia, para engrandecer fundacion con tantos despojos: pero aunque es de mucha perfeccion, riqueza, ni magestad de aquella maquina, si bien la mejoró de sitio: porque esta en el centro de la ciudad, y en parte mas eminente, y alegre que el de Santa Sofia». SAPIENCIA, Otavio, *ob. cit.*, fol. 9r.

⁵¹ ELLIOTT, J. H., *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*, Madrid, Alianza, 1972, págs. 20-21.